

*El género como estilo: fenomenología de la diferencia sexual y performatividad de género. **

María Vecino

Universidad Diego Portales (Santiago de Chile) / Chile

María.vecino@mail.udp.cl

Orcid: 0000-0002-5327-0536

Resumen

El presente trabajo explora el abordaje fenomenológico de la diferencia sexual en la interpretación que realiza Sara Heinämaa (2003) de la obra de Simone de Beauvoir, cuya tesis principal consiste en comprender la diferencia sexual como una diferencia de estilo, una noción de la fenomenología husserliana retomada por Merleau-Ponty, que en este contexto refiere a un modo compartido de relacionarse con las cosas y el mundo. A pesar de la riqueza de este enfoque, ciertos aspectos relativos al origen y la reproducción de ese estilo no son explícitamente explorados. Esto puede subsanarse, por un lado, atendiendo a la diferencia entre estilos y tipos; y por otro, recuperando la estrecha vinculación del estilo con la institución en la obra de Merleau-Ponty. Esto implica acercar nuestra comprensión del género a una teoría de la performatividad, entendiendo el género como estilo instituido.

Palabras clave: institución – tipo – Beauvoir – Heinämaa – genealogía.

Gender as style: phenomenology of sexual difference and gender performativity.

Abstract

This paper explores the phenomenological approach to sexual difference in Sara Heinämaa's (2003) interpretation of Simone de Beauvoir's work, whose main thesis consists in understanding sexual difference as a difference of style, a notion of Husserlian phenomenology taken up by Merleau-Ponty, which in this context refers to a shared way of relating to things and the world. Despite the richness of this approach, certain aspects related to the origin and reproduction of this style are not explicitly explored. This can be remedied, on the one hand, by attending to the difference between styles and types; and on the other, by recovering the close link between style and institution in Merleau-Ponty's work. This implies bringing our understanding of gender closer to a theory of performativity, understanding gender as instituted style.

Key Words: institution – type – Beauvoir – Heinämaa – genealogy.

* Esta investigación es financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) beca posdoctoral 3230166

Le genre comme style : phénoménologie de la différence sexuelle et de la performativité du genre.

Résumé

Cet article explore l'approche phénoménologique de la différence sexuelle dans l'interprétation de l'œuvre de Simone de Beauvoir par Sara Heinämaa (2003), dont la thèse principale consiste à comprendre la différence sexuelle comme une différence de style, une notion de la phénoménologie husserlienne reprise par Merleau-Ponty, qui dans ce contexte se réfère à une manière partagée de se rapporter aux choses et au monde. Malgré la richesse de cette approche, certains aspects relatifs à l'origine et à la reproduction de ce style ne sont pas explicitement explorés. Il est possible d'y remédier, d'une part, en s'attachant à la différence entre styles et types et, d'autre part, en retrouvant le lien étroit entre style et institution dans l'œuvre de Merleau-Ponty. Cela implique de rapprocher notre compréhension du genre d'une théorie de la performativité, en comprenant le genre comme un style institué.

Mots clés : institution - type - Beauvoir - Heinämaa - généalogie – généalogie.

O género como estilo: fenomenologia da diferença sexual e performatividade do género.

Resumo:

Este artigo explora a abordagem fenomenológica da diferença sexual na interpretação de Sara Heinämaa (2003) da obra de Simone de Beauvoir, cuja tese principal consiste em entender a diferença sexual como uma diferença de estilo, uma noção da fenomenologia husserliana retomada por Merleau-Ponty, que neste contexto se refere a uma forma partilhada de se relacionar com as coisas e o mundo. Apesar da riqueza desta abordagem, certos aspectos relacionados com a origem e a reprodução deste estilo não são explicitamente explorados. Este facto pode ser remediado, por um lado, pela atenção à diferença entre estilos e tipos; e, por outro lado, pela recuperação da estreita ligação entre estilo e instituição na obra de Merleau-Ponty. Isto implica aproximar a nossa compreensão do género de uma teoria da performatividade, entendendo o género como estilo instituído.

Palavras-chave: instituição - género - Beauvoir - Heinämaa - genealogia – genealogia.

Introducción.

El Segundo Sexo de Simone de Beauvoir es una obra inaugural e indudablemente canónica en la literatura feminista, cuya pertenencia a la tradición fenomenológico-existencialista no logró, sin embargo, establecer la idoneidad del enfoque fenomenológico sobre la diferencia sexual o de género. Esto se debe, en parte, al dominio en el campo de estudios de género de fines del siglo XX, de la teoría postestructuralista de Judith Butler, quien ha sido tradicionalmente crítica de la fenomenología. Butler (2006) acusa a Beauvoir –leyendo en esto una expresión de su linaje fenomenológico– de presuponer la existencia de un sujeto puro y previo al género. El sujeto trascendental, pretendidamente puro, sería en realidad un sujeto masculino o masculinizado (al igual que el sujeto humano abstracto del humanismo), que borraría las particularidades en favor de una norma ficticia con un potencial opresivo, además de relativizar la importancia del lenguaje, la tradición y la cultura en el desarrollo de nuestra subjetividad. Asimismo, esta postura correría el riesgo de caer en una suerte de voluntarismo, dado que, si la conciencia se da de manera previa al género, sería libre para elegirlo de manera inmotivada. Estas críticas derivan de una visión demasiado estrecha de la fenomenología, que no considera de manera suficiente la ambigüedad empírico-trascendental de la persona. Entre las diversas apropiaciones feministas de la fenomenología, se ha señalado frecuentemente la matriz común de ambas perspectivas, en un intento por acercar posiciones y arrojar luz sobre los planteos fenomenológicos (Alcoff 2000, Stoller 2010, Wehrle 2021).

En este trabajo me propongo presentar una lectura fenomenológica del género que dialogue con la teoría de la performatividad. Parto para ello del análisis que realiza Sara Heinämaa (2003), quien lee El Segundo Sexo como un tratado fenomenológico que combina de manera novedosa ciertas nociones claves de la tradición, en particular, la noción de estilo. El estilo es una noción híbrida que da cuenta de la concretización del sujeto trascendental. En este sentido, no pertenece ni a una consciencia pura ni a un sujeto empírico, lo que permite dar respuesta a las críticas mencionadas. A pesar de la riqueza de este enfoque, ciertos aspectos relativos al origen y la reproducción de ese estilo no son explícitamente explorados. Esto puede subsanarse, por un lado, atendiendo a la diferencia entre estilos y tipos; y por otro, recuperando la estrecha vinculación del estilo con la institución en la obra de Merleau-Ponty.

A partir del análisis de estas nociones, propongo considerar al género como un estilo instituido, entendiendo el estilo como una unidad dinámica que conjuga lo fisiológico y lo social, y la institución

como un desarrollo de sentido que conforma una historia o tradición particular, y cuya repetición o re-institución desemboca en la naturalización de ciertas categorías normativas de género que denuncia Butler (1988, 519-520). Las nociones de hábito, estilo e institución en su obra y la obra de Husserl, son el punto de partida para considerar al género como “una repetición estilizada de actos” (Butler 1988, 519) o “una estilización generizada del cuerpo” (Butler 2006: xv). Una colaboración virtuosa entre estas alternativas permitiría comprender la dinámica de la institución del género de manera completa, y superar ciertas debilidades asociadas a ambas: en Butler, su excesivo hincapié en la textualidad en detrimento del cuerpo; en la fenomenología, una tendencia a considerar la agencia del Ego de manera incondicionada.

I.

En su libro *Toward a phenomenology of sexual difference: Husserl, Merleau-Ponty, Beauvoir* (2003), Heinämaa rastrea de forma minuciosa la herencia filosófica de Simone de Beauvoir, y reconstruye el marco teórico de *El Segundo Sexo* a partir de ciertas nociones claves que se originan en Husserl y Merleau-Ponty. En principio, Heinämaa marca un punto de partida en el anti-naturalismo husserliano y la noción de cuerpo vivido. La crítica al biologicismo presente en *El Segundo Sexo*, que indica que ningún rasgo anatómico puede determinar el modo de ser de una persona, más que fundar la división entre sexo y género (como muchas veces se ha leído a Beauvoir), es precursora del cuestionamiento al sexo mismo como hecho bruto de la naturaleza. En esto, y a pesar de que Beauvoir no menciona explícitamente a Husserl entre sus influencias, Heinämaa lee un antecedente husserliano. En tanto experimento mi cuerpo y el de los otros primeramente como expresión de su subjetividad, y solo secundariamente como una cosa (en otras palabras, en tanto la actitud personalista es originaria respecto a la naturalista), el sentido de las diferencias anatómicas remite a la subjetividad, no a la manera de una inscripción cultural sobre un hecho natural, sino como constituyente del sentido de cualquier estado de cosas. De esta manera, la diferencia sexual no debe ser analizada “por medio de realidades empíricas: hormonas, genes, sistemas de estímulo-respuesta, roles sociales o hechos históricos.” (Heinämaa 2011, 149). Así se posiciona frente al biologicismo, y frente a las críticas de Beauvoir que según Heinämaa, ignora que la perspectiva fenomenológica ya se ubica más allá de la distinción sexo-género. pero también, como lo han hecho distintas fenomenólogas contemporáneas, frente a un constructivismo que considera al género como un producto de las relaciones sociales. Heinämaa incluye a Butler en esta crítica, a quien acusa de correr la línea divisoria entre lo natural y lo culturalmente construido, pero manteniendo intacta la lógica que piensa el sexogénero en términos de una “producción cultural” (Heinämaa 2012, 227). De acuerdo con

Heinämaa, la noción de cuerpo como situación con la que opera Beauvoir es ya cultural o, antes bien, es superadora de la división naturaleza-cultura, por lo que no cabe pensar en un origen que sea o bien cultural o bien natural de las diferencias corporales sexo-genéricas (Heinämaa 2013, 130). Tampoco cabe comprender la experiencia femenina como negativa o positiva en sí misma, sino en relación a la posibilidad de proyectarse y trascenderse en el contexto de una cultura de dominación. La formación de la jerarquía sexual “debe ser rastreada en las actividades y acciones de seres humanos, nosotros y nuestros predecesores” (Heinämaa 2013, 129).

Se podría agregar, como lo hace ella misma al responder a los detractores de Beauvoir, que toda vez que se hace referencia a experiencias corporales o estructuras psicoafectivas femeninas, estas son así definidas sólo en tanto históricamente se han asociado a las mujeres. Este tipo de movimiento es el que parece llevarse a cabo en *El Segundo Sexo*, en tanto recrea una historia en la que el drama existencial de la humanidad se despliega a través de ciertos eventos contingentes, que inician y refuerzan la tradición patriarcal.

II.

La mayor contribución de la lectura de Heinämaa es el uso de la noción de estilo para dar cuenta del género. De acuerdo con esta lectura “La “feminidad” no es una idea fija, descriptible bajo conceptos exactos (...) es una estructura abierta y dinámica que caracteriza un todo de acciones y cosas.” (Heinämaa 2003, 85)

La noción de estilo tiene su origen en la obra de Husserl y luego es retomada por Merleau-Ponty, pero, en rigor, no aparece en *El Segundo Sexo*. En la teoría husserliana, cada persona tiene su estilo individual y también el mundo tiene un estilo de donación. Este se relaciona con la anticipación que tenemos de su comportamiento de acuerdo a la experiencia pasada y sedimentada. Las expectativas que tengo del comportamiento de las cosas, las personas, y el mundo, están en correlación con la forma en que se han comportado anteriormente, y la síntesis de esos comportamientos pasados forma una unidad estilística. La noción de estilo no es tratada en la obra husserliana de forma explícita ni sistemática, por lo que sus alcances no están definidos de forma clara. En su libro del 2003, Heinämaa trabaja la noción de estilo mayormente desde Merleau-Ponty, a quien adjudica la idea de que la diferencia sexual es una

diferencia de estilo. Pensar la diferencia sexual como estilo supone pensarla como un hacer y no un ser, un modo de percibir y de actuar que se expresa corporalmente, en todos los niveles de constitución corporal. Particularmente, el nivel anónimo o pre-personal de la corporalidad, explica de qué forma la identidad sexual puede experimentarse pasivamente como algo dado, a pesar de no estar determinada de ninguna forma social o biológica. En este contexto, Merleau-Ponty habla del cuerpo como una “unidad estilística”, y explora la idea del comportamiento sexual de una persona como la manifestación de su manera de ser hacia el mundo (Merleau-Ponty 1993: 176). En el contexto de la Fenomenología de la percepción, la sexualidad se vincula de manera amplia con la afectividad y la disposición hacia los otros. Sin embargo, Merleau-Ponty notoriamente omite hablar de la diferencia sexual. Heinämaa cita el siguiente pasaje de “El lenguaje indirecto y las voces del silencio” para sostener, por el contrario, que “Merleau-Ponty usa el concepto modal de forma (manner) y estilo no solo para describir el comportamiento sexual y las relaciones eróticas, sino también para analizar identidades sexuales”(Heinämaa 2003, 67):

Una mujer que pasa no es para mí un contorno corporal, un maniquí coloreado, un espectáculo, es “una expresión individual, sentimental, sexual”, es una cierta manera de ser carne dada enteramente en el caminar o en el mero golpe del talón sobre el suelo, como la tensión del arco está presente en cada fibra de madera- una notable variación de la norma de caminar, mirar, tocar y hablar que yo poseo en mí mismo porque soy cuerpo. (Merleau-Ponty 1960, 55)

Lo que se expresa en la forma particular de moverse de la mujer del pasaje es su estilo individual, resultado de su modo particular de reproducir normas comunes. Si bien Merleau-Ponty no habla de un “estilo femenino”, la percepción de la mujer del pasaje implica ya un reconocimiento de su feminidad como otra norma incorporada ¿Cómo entender este reconocimiento? De acuerdo con Husserl, este estilo es reconocible no por medio de la intuición propiamente dicha sino de un “presentimiento, un prever sin ver, un pre captar oscuro, o sea simbólico, con frecuencia inapresablemente vacío” (Husserl 1989: 321). En la misma línea, -Ponty se refiere al estilo como una filigrana que aparece a través de todas las manifestaciones particulares de una persona (2003, 207).

Aquí entra en juego el análisis de los tipos como reverso de la reflexión sobre el estilo. Tipos y estilo son dos nociones íntimamente vinculadas en el análisis husserliano, pero su relación no es explícitamente tratada. En su libro de 2003, Heinämaa propone que en el contexto de *El Segundo Sexo* masculinidad y feminidad sean entendidos como tipos o unidades estilísticas, sin proponer una

diferenciación entre estos dos sino usándolos de forma más o menos intercambiable. Un pasaje significativo de la introducción de *El Segundo Sexo*, citado por Heinämaa en su libro, dice:

Y en verdad basta pasearse con los ojos abiertos para comprobar que la humanidad se divide en dos categorías de individuos cuyos vestidos, rostro, cuerpo, sonrisa, porte, intereses, ocupaciones son manifiestamente diferentes. Acaso tales diferencias sean superficiales; tal vez estén destinadas a desaparecer. Lo que sí es seguro es que, por el momento, existen con deslumbrante evidencia.” (Beauvoir 2005: 47).

Previo a este pasaje, Beauvoir sitúa su perspectiva acerca del sentido de ser mujer entre dos extremos igualmente problemáticos: el platonismo o conceptualismo, y el nominalismo. Lo que quiere decir que la femineidad no es una esencia ni tampoco una mera palabra, sino algo intermedio. Heinämaa interpreta esta vía intermedia como la del estilo, aunque, en un sentido más preciso, cabría aquí hablar de tipos. Esta parece ser su posición en un artículo de 2011 titulado “A phenomenology of sexual difference: types, styles and persons”. Allí se refiere a la tipificación de la experiencia desde Husserl, como un proceso normal que se da a nivel perceptivo a través de asociaciones, y que opera clasificando objetos y ordenando la experiencia pasivamente. Distintos de los tipos, los estilos son definidos allí como formas de “intencionar realidades e idealidades y de ser motivados por experiencias y objetos experimentables” (149). Según estas definiciones, mientras los tipos nos ayudan a entender la diferencia sexual en la percepción externa, los estilos nos ayudan a comprenderla de manera interna, en tanto es incorporada y vivida en primera persona. Esta diferenciación está en consonancia con el uso que hace Husserl de tipos y estilos: en el contexto de su obra ambos son entendidos como estructuras de percepción pre-conceptuales que operan pasivamente, predelineando el horizonte de la experiencia de objetos, personas, o del mundo, a partir de nuestra experiencia previa. Sin embargo, mientras el tipo alude a unidades objetivas individuales (EU, 32), la noción de estilo es primeramente aplicable a un individuo, y como tal es la síntesis abierta de una totalidad. En el estilo personal se sintetizan múltiples dimensiones, tanto pasivas como activas, que dan lugar al carácter único de cada individuo. Decimos que el estilo opera una síntesis trascendental-empírica en tanto la estilización del sujeto trascendental es aquello que le permite constituir sentido: es porque existe como cuerpo con instintos e inclinaciones; pertenece a un mundo familiar, y tiene una historia de experiencias sedimentadas, que el sujeto puede experimentar el mundo. En este sentido, el estilo no supone un Yo puro previo a los condicionamientos, pero tampoco, como veremos, es un mero producto de ellos. El análisis de Heinämaa sugiere un paralelismo entre la vivencia personal del género y su experiencia objetiva; y en efecto, en la medida en que constituimos tipos en el mundo, nos constituimos a

nosotros mismos como sujetos de habitualidades. Pero dado que estas unidades pasivamente pre-dadas no son esenciales; es decir, dado que la feminidad y la masculinidad no son estructuras necesarias o naturales, el surgimiento de estas dimensiones de la diferencia sexual y su vinculación es un interrogante que abre a un análisis de otra índole.

III.

La teoría de la performatividad de género de Judith Butler da una posible respuesta a estos interrogantes. La performatividad es una noción originalmente surgida en la filosofía del lenguaje de Austin (1962), quien destaca la no-representatividad del lenguaje performativo, es decir, de aquellos usos del lenguaje que no expresan un estado de cosas, sino que realizan una acción, tal como una promesa, la contracción de matrimonio, etc. La teoría de Austin alcanza una dimensión general y se transforma en general speech act theory cuando extiende el elemento performativo a todo el lenguaje. Lo que quiere decir que el lenguaje o, definido más ampliamente, cualquier significación ideal, no tiene una relación de representación con el mundo sino que crea mundo. Jacques Derrida, a su vez, retoma esta noción para desarrollar la idea de la iterabilidad del lenguaje, que abre a la posibilidad de su transfiguración. Butler luego utilizará esta noción para indicar, respecto al género, “que lo que tomamos por una esencia interna del género está manufacturada a través de una serie de actos sostenidos, postulada a través de la estilización generizada (gendered) del cuerpo” (Butler 2006, xv), es decir, que el sentido del género no está dado de antemano, sino que se produce y reproduce en los actos que lo significan, copiando una norma que no es ella misma original. La idea del género como una “repetición estilizada de actos” (Butler 1988, 519) tiene una raíz fenomenológica explícita. A diferencia de un análisis propiamente fenomenológico, sin embargo, los análisis de Butler se enfocan en la imposición compulsiva de la norma de género que permite la inteligibilidad de los cuerpos. Siguiendo a Maren Wehrle (2021) en su artículo “Bodies (that) matter. The role of habit formation for identity”, estos análisis pueden ser entendidos como análisis del tipo de-arriba-hacia-abajo (top-down) mientras que análisis fenomenológicos serían de tipo de-abajo-hacia-arriba (bottom-up), enfocados en los niveles más básicos de la percepción y la cognición. El enfoque de Butler la conduce a una consideración del agente social como objeto y no sujeto de actos constitutivos (Butler 1988, 519) y de la corporalidad como mera pasividad. Frente al rol activo del lenguaje y la norma, los cuerpos pierden su agencia. Esta comprensión está detrás de las críticas de Butler a la fenomenología, a la que acusa de postular un sujeto previo al lenguaje, y caer en un voluntarismo. Si bien en un primer momento realiza una interpretación favorable de Beauvoir, en cuya tradición se inscribe explícitamente (Butler 1988),

posteriormente se despega de la fenomenología para volcarse al posestructuralismo. En el esquema de Butler, la posibilidad de alteración, entonces, no está dada por la agencia individual o colectiva, sino por la aleatoriedad del proceso de repetición.

Si bien Butler reelabora de distintas maneras su teoría para dar respuesta a las críticas que apuntan a estos aspectos, la vinculación originaria de la teoría con el ámbito lingüístico no deja de tener consecuencias. De acuerdo con Cinzia Arruzza (2015), una de ellas es la imposibilidad de distinguir una repetición que reproduzca la norma, de una variación que la subvierta. En este sentido, la autora propone contrastar la influencia de Derrida con la de Foucault, otra de las grandes influencias de Butler. El análisis foucaultiano comprende la existencia de discontinuidades radicales entre sistemas de discurso, que sobrevienen a través de transformaciones históricas. Incluso aunque el debilitamiento del sujeto es una de las apuestas del pensamiento foucaultiano, es todavía posible pensar el acontecimiento histórico en el contexto de su obra, para lo que propone una reflexión genealógica o “arqueológica” de la historia que exhiba la influencia del poder sobre la verdad o el saber de cada época. Este tipo de acercamiento aplicado al género, permite a Butler reconocer, en el sistema heteronormativo, ciertas dinámicas de poder operantes detrás de los datos “naturales” del sexo biológico. La fenomenología no aborda explícitamente estos problemas, pero no excluye ni se opone a un análisis de tipo genealógico que revele la trama política detrás de la normatividad impuesta por la típica del género. En rigor, conduce a ello, toda vez que se comprenda la dinámica de tipos y estilos en su relación con la institución y la normatividad.

IV.

Hasta ahora, la comprensión del género en términos de tipos y estilos nos permitió entender de qué forma el género existe ya en un nivel pasivo, pero esta comprensión se mantiene en un nivel de análisis estático. A diferencia de este, la reflexión sobre la diferencia sexual requiere preguntar por su génesis temporal. Husserl mismo indica, en la Crisis, la pertenencia del “problema de los sexos” a un conjunto de problemas ulteriores de la fenomenología genética trascendental. Esta génesis no refiere solamente a su origen en la biografía personal, sino a una historia comunitaria y colectiva en la que nuestro estilo personal puede desarrollarse, de manera que nos coloca en el ámbito de una fenomenología generativa. La tipicidad de los objetos se da en el contexto de un estilo habitual del mundo de la vida que es válido para todos; como indica Alfred Schutz, refieren a la subjetividad “socializada”. Pero esto

complica la comprensión de los tipos, en tanto se impone la pregunta acerca del origen o el fundamento de esta validez intersubjetiva (Schutz 1959, 168).

En este contexto, y siguiendo el rastro de la interpretación merleau-pontyana, la consideración de la constitución de sentido bajo el modelo de la institución (Stiftung), puede colaborar a la comprensión de la tipicidad intersubjetiva. Todo acto de constitución se inserta en una cadena de sentidos y retoma un sentido anterior a la vez que sienta un precedente para uno futuro. Husserl habla de *Urstiftung* para dar cuenta de la institución o fundación originaria, es decir, de un primer acto que inaugura una cadena de significaciones. Este primer acto se da en el marco de una vida de intereses particulares, a partir de los cuales los rasgos salientes de un tipo son aprehendidos; e impone para el resto de la cadena instituyente una dirección que funciona como guía para actos posteriores. En este sentido, la institución como modelo de la constitución permite dar cuenta de la estructura normativa de la experiencia en sus niveles más elementales. La institución se da a nivel personal e intersubjetivo, en tanto las realizaciones activas – actuales o pasadas– de otras personas pueden ser re-instituidas por mí a través de mi consentimiento (Hua IX, 212). La institución de tradiciones comunes que preceden nuestro nacimiento forma el mundo de sentidos disponibles a partir de los cuales nos constituiremos a nosotros mismos y a nuestro mundo. La norma que impone la institución no es una norma explícita o legal, sino perceptiva y pasiva, que se relaciona con el modo de darse de un objeto en su horizonticidad. Tipos y estilos refieren ambos a una historia instituyente, y por lo tanto tienen una cierta fuerza normativa. En el caso del tipo “mujer”, el reconocimiento pasivo de mujeres en nuestra experiencia cotidiana da cuenta del funcionamiento de esta norma, que opera sin necesidad de llevar a cabo una deducción. Asimismo, la dinámica propia de la tipificación tiende al reforzamiento y la ampliación de aquello que se ha establecido en el primer encuentro con un objeto, mientras que su corrección y restricción requiere de una agencia activa (Lohmar 2003, 117), por lo que, una vez instituido, el tipo tiende a reproducirse. Para Butler, en la repetición y reforzamiento del tipo (la norma) yace su poder de naturalizarse y esencializarse. En el contexto fenomenológico, este tipo de dinámica supone una interpretación heterónoma de las esencias; no obstante, es posible encontrar en el Husserl tardío una indicación de una dinámica de estructura similar relativa a la crisis de las ciencias. En la Crisis, Husserl llama la atención sobre el ocultamiento del origen concreto que tienen los sentidos ideales instituidos de las ciencias. Los contenidos descubiertos/fundados por los primeros matemáticos se autonomizan de su génesis a través la historia que los reproduce y cristaliza. En este sentido, la institución del género también conduce a la posibilidad de su crisis: tal como sucede en el caso de las ciencias, la repetición pasiva de un sentido instituido implica el olvido (o el ocultamiento) de su direccionalidad

originaria, impuesta en su historia de fundaciones y re-fundaciones. Respecto a las ciencias, Husserl incentiva a una recuperación de esa dirección originaria a través de su reactivación, es decir, de la conversión de lo repetido pasivamente a una realización activa. Para ello, es necesario realizar un trabajo que podríamos con justicia calificar de genealógico, en el que se rastree la cadena de sedimentaciones y re-instituciones en la historia de esa tradición particular. En tanto toda institución es a la vez deudora de una historia instituyente previa, el develamiento de esta cadena solo puede llegar a orígenes parciales, motivados por intereses previos. En el caso del género, ese trabajo genealógico podría permitir modificar activamente la dirección de la cadena instituyente.

Mencionamos que la mayor crítica que realiza Butler a la fenomenología tiene que ver con la impugnación de una noción de sujeto que existe previamente a la normalización o generización. Una fenomenología del estilo, sin embargo, entiende al sujeto de manera distinta, como siendo a la vez productor y producto de su estilo, que en sus múltiples dimensiones abarca los procesos de normalización social.

A diferencia del tipo, el estilo, más complejo en su referencia a la subjetividad, se revela como instituyente e instituido a la vez; en términos prácticos, como libre y condicionado. En la interpretación husserliana, el estilo tiene distintos niveles que responden a la especie humana, a nuestra comunidad histórica, al mundo familiar y a la biografía personal. Especialmente en el nivel comunitario, compartir un estilo con nuestro grupo de pertenencia nos permite reconocernos como “normales” aunque se trata todavía de un reconocimiento pasivo. Siendo el estilo un sistema de habitualidades, la forma en que se desarrolla implica la incorporación de ciertos sentidos disponibles. Esto se manifiesta, tal como en la mujer que camina por la calle, en una “variación de la norma” comprensible. Más que Husserl, es Merleau-Ponty quien sugiere una conexión esencial entre el estilo e institución (Merleau-Ponty 2002, 26). Que el estilo sea instituido significa, no solo que no es constituido de una vez y para siempre (por lo tanto, que está siempre en devenir), sino también que ese devenir es social e histórico, en el doble sentido de inscribirse en una tradición ya existente y de contribuir a ella reafirmandola o modificándola en el proceso. Si bien puede existir una tipificación de la diferencia sexual entre lo masculino y lo femenino, el estilo como forma de relacionarme con el mundo, de organizarlo espaciotemporalmente es, en esencia, algo vivo, y solo puede pensarse como femenino o masculino en la medida en que se vincula con esos tipos. En consonancia con Butler, podemos decir que su repetición pasiva vuelve progresivamente más rígidas las posibilidades de reconocernos por fuera de esa tipicidad válida del mundo; pero, en el modelo fenomenológico, la

reactivación de las cadenas instituyentes que se cristalizan en el presente lleva en sí la posibilidad de modificarlas, aunque sea desde las limitaciones del propio estilo.

Conclusiones

El análisis de la institución del estilo, es decir, de la dinámica por la que un tipo se instala, reproduce e incorpora al estilo comunitario, es un punto de partida para pensar de mejor manera el género desde una perspectiva transversal, y para entender la vinculación entre la experiencia interna y la percepción externa de las diferencias sexuales. El estudio del género como instituido permite pensar en la diferencia sexual como un sentido histórico que se tipifica y se idealiza a través de la repetición, al punto de imponerse como un dato natural, e informar nuestra experiencia interna. Esto no quiere decir que el género sea un mero constructo social, dado que, como bien señala Heinämaa, en la lectura fenomenológica, y particularmente, en la perspectiva de Beauvoir, no podemos hablar de hechos culturales en oposición a los naturales. El cuerpo vivido, en su ambigüedad, exige una perspectiva superadora de estos dualismos. De esta manera, es posible interpretar el modelo performativo del género desde una perspectiva fenomenológica, por medio de las nociones de estilo e institución, reponiendo la dimensión corporal que se ve debilitada en la obra de Butler.

En el marco de esta comprensión, es posible pensar la praxis humana en términos de un movimiento que solo puede transformar la realidad en la medida que asume sentidos heredados, y solo puede reproducirla a través de una repetición instituyente.

Referencias bibliográficas

- Alcoff, L. “Phenomenology, Post-structuralism, and Feminist Theory on the Concept of Experience”, en L. Fisher and L. Embree (eds.), *Feminist Phenomenology*, (New York: Springer, 2000), 39-56
- Arruzza, C. “Gender as social temporality: Butler (and Marx)” (2015) en *Historical Materialism* 23.1; traducción al español por Alondra Castillo en *Posiciones*, revista de debate estratégico, (2017), 28–52
- Austin, J.L. *How to do things with words*, (Oxford: University Press, 1962).
- Beauvoir, S. *El Segundo Sexo* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2005).

-Butler, J. "Performative acts and gender constitution: an essay in phenomenology and feminist theory" en *Theatre Journal*, vol. 40, no. 4, (1988), 519-531.

Butler, J. *Gender trouble*, (New York: Routledge, 2006).

-Heinämaa, S. *Toward a phenomenology of sexual difference. Husserl, Merleau-Ponty, Beauvoir* (New York: Rowman & Littlefield, 2003).

-Heinämaa, S. "A phenomenology of sexual difference: Types, style and persons" en Charlotte Witt *Feminist Metaethics*, (New York: Springer, 2011), 131-155.

-Heinämaa, S. "Sex, gender and embodiment" en Zahavi (ed.) *Handbook in contemporary phenomenology*, (Oxford: Oxford university press, 2012), 216-242.

-Heinämaa, S. "Beauvoir and Husserl: An unorthodox approach to The Second Sex". In S. M. Mussett, & W. S. Wilkerson (Eds.), *Beauvoir and Western Thought from Plato to Butler* (Helsinki: SUNY Press. 2012), 125-149.

-Husserl, E. *Ideas Pertaining to a Pure Phenomenology and to a Phenomenological Philosophy. Second Book. Studies in the Phenomenology of Constitution.* Trans. Richard Rojcewicz and André Schuwer. (Dordrecht/Boston/ London: Kluwer, 1989)

-Husserl, E. *Hua IX Phänomenologische Psychologie. Vorlesungen Sommersemester. 1925.* Edited by Walter Biemel. (The Hague: Martinus Nijhoff, 1968).

-Husserl, E. & Landgrebe, *EU Erfahrung und urteil. untersuchungen zur genealogie der logic, academia /* (Praha: verlagsbuchhandlung prag, 1939).

-Lohmar, D. "Husserl's type and Kant's schemata" en Donn Welton (ed) *The new Husserl. A critical reader*, (Bloomington: Indiana University Press, 2003), 93-124

-Meacham, D. "What goes without saying: Husserl's concept of style" en *Research in Phenomenology* 43, (2013), 3-26.

-Merleau-Ponty, M. *Fenomenología de la percepción*, (Madrid: Planeta Agostini, 1993).

-Merleau-Ponty, M. *Signes*. (Paris: Gallimard, 1960).

-Merleau-Ponty, M. *Husserl at the limits of phenomenology*. (Evanston: Northwestern University Press, 2002).

-Schutz, A. "Type and Eidos in Husserl's late philosophy, *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. 20, No. 2, (1959) 147-165.

-Stoller, S. "Expressivity and performativity: Merleau-Ponty and Butler" en *Continental Philosophy Review* (2010) 43:97–110

-Vecino, C. "La noción de estilo en la fenomenología de E. Husserl" en Katz, A. (ed.), *Husserl*, Quito: Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador y Filosófica (Fundación de estudios Filosóficos, Políticos y Culturales). (2024) (En prensa).

-Wehrle, M. "Bodies (that) matter. The role of habit formation for identity" in *Phenomenology and the Cognitive Sciences* 20: (2021) 365-386.